

DENUNCIA Y ANALISIS

Sin embargo, Etnocidio no se queda en el simple plano de la denuncia de los hechos, no se contenta con el farisaico meter el dedo en la llaga. También analiza las consecuencias a que ha llevado la construcción de este gigantesco campo de concentración sin bardas ni alambrados electrificados. Y empieza a hablarnos del subdesarrollo, de la expropiación de tierras, del plano de absoluta inferioridad para la protesta del explotado y manipulado obrero, mexicano, del bracerismo, del sexo y del alcohol como medios de control, del movimiento chicano y... es la espiral: Etnocidio es una constante, Mezquital está presente siempre, el Mezquital provee de prostitutas a las casas de mala nota con las indígenas que desean probar suerte en otros medios; el Mezquital colabora a que el cinturón de miseria más grande del mundo llamado Nezahualcóyotl se agigante cada vez más, sea más insufrible, más infrahumano.

Y la posición de los "actores del drama" en esa toma leit motiv de full-shot, nos muestra a unos cuantos de los muchos inconformes: ellos son los auténticos **Olvidados de México**.

Por encima de todo, la película es una bomba que nos habla de las posibilidades de explosión de otra. Es ella una bomba porque se atreve a

hablar de lo que casi todos prefirieron callar para evitar perder su "hueso" o ser relegados por el presupuesto.

Cuando nuestra moral se encuentra por los suelos, Paul Leduc nos da un estroque visual al enfocar un letrero de foquitos que dice: "así construimos el México de nuestros hijos". Además, tal vez como parodia, tal vez como respuesta, Leduc utiliza el mismo artificio retórico que manejó la publicidad oficial del régimen anterior, al manejar cifras y establecer comparaciones... y lo cierto es que, en los aspectos verdaderamente importantes, cada vez vamos más para atrás...

Una falla impide a la película redondearse por completo, cinematográficamente hablando. Y ésta es que, a medida que transcurre el filme, se vuelve cada vez menos convincente, sobre todo al volverse redundantes las tomas a caras sufridas o diálogos de protesta del afectado en turno. Y no se dice porque se dude de la veracidad de los argumentos esgrimidos por Leduc (he comprobado, en experiencias propias, que lo que se dice es real) sino porque instantáneamente reaccionamos cuando se nos intenta persuadir más por razones emotivas que por argumentos racionales. Aquí, pues la falla es más de carácter técnico que argumental. Lo cual no obsta para que la película sea bastante buena: su impacto no se reduce mucho por lo argumentado líneas atrás.

Por otra parte, su exhibición a estas alturas, más que cualquier otra cosa, es un acierto de carácter político, por la sencilla razón de que una película del estilo de Etnocidio es más peligrosa enlatada que exhibida (como se demostró en el caso de las películas de Costa Gavras -Estado de sitio, La confesión, Sección Especial o Z, como ocurrió en el caso de La rosa blanca o puede ocurrir en el caso de La Batalla de Argel de Gillo Pontecorvo).

Además, a lo largo de todo este ciclo de sus filmes presentados en el cineclub del I.F.A.L., Leduc se demuestra con talento y trabajo suficientes como para proyectarse, ahora sí, como una auténtica luminaria en aquel "valle de los miserables" que es la sección de la mafia de directores del S.T.I.C.

Cabe resaltar que los mejores directores del momento, si bien han tenido una formación cinematográfica en el extranjero, la de uno rusa (Gonzalo Martínez: El principio, Longitud de Guerra y El jardín de los cerezos), la del otro francesa (Paul Leduc, del cual se dice -ojalá y que sea cierto- que está trabajando en la realización de Bajo el Volcán, con guión de Guillermo Cabrera Infante y Joseph Losey), ambos se han enfocado a tratar temas del México de ayer y hoy con especial talento y, siempre, con una actitud crítica hacia ellos, a todas luces plausible. Lo deseable es que formaran escuela, porque, sin lugar a duda, de ahí surgiría un cine mexicano de calidad, con identidad propia y una gran proyección artística a nivel mundial.

Paul Leduc, un cineasta que desgarró

Cine, página 6

NOVEDADES
EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

Domingo 19 de junio de 1977

- TV
- Cine
- Libros
- Teatro
- Periodismo
- Conferencias
- Música
- Shows
- Arte

La Onda

No. 210

LUIS ARRIETA ERDOZAIN

De tiempo acá se habla insistentemente de Paul Leduc. Su película *Etnocidio*, presentada fuera de concurso en el festival de Cannes, había sido calificada como "el acontecimiento filmico de la semana"; su importancia se acentuaba con los Arieles que le fueron otorgados por la crítica mexicana. Además, *La Onda* publicó una excelente entrevista con el realizador en la que hablaba de algunos de los pormenores sufridos en su larga —aunque corta en realizaciones— carrera como cineasta.

Con estos antecedentes y el recuerdo memorable de *Reed, México Insurgente*, Paul Leduc era el tema del día para los cinéfilos... y el Instituto Francés de América Latina con oportunidad y acierto proyectó el ciclo *Retrospectiva Paul Leduc*, en el que se incluyó toda su obra cinematográfica: *Reed, México Insurgente*, sus cuatro medimétrajes *El Mar*, *Extensión Cultural*, *Bach y sus intérpretes*, y *Sur Sur-Este 2604* y la sensación del momento *Etnocidio* (también conocida como *Mezquital*). Se agradece, por cierto, la labor del IFAL que calladamente, semana con semana, efectúa una sensacional labor en pro del cinéfilo y el amante del buen cine.

IMAGEN MUSICAL

Reed, *México Insurgente* es un filme que importa en nuestro contexto por dos sencillas razones:



Paul Leduc.

cargando la mayor parte de su significación, nuevamente, en la banda sonora.

Bach y sus intérpretes es un interesante ensayo en el que se intercalan tomas de los preparativos para la ejecución de un concierto del autor que se anuncia en el título. Por la plástica de los colores como por la armonía que se consigue en el audio, no deja de ser bellamente estremecedor el resultado.

Finalmente, *Sur Sur-Este 2604*—realización de carácter turístico producido por el centro de cortometraje— es un documental mezclado con

deleite, lo cual, personalmente, me parece un acierto.

SENTENCIA: ETNOCIDIO

Etnocidio supera con mucho el pobre nivel en que está acostumbrado a desenvolverse el milagroso cine mexicano (es verdaderamente milagroso que siga funcionando con tantos obstáculos, malas administraciones, malos directores, malas películas y un mercado internacional "a escala").

En ella Leduc toma como argumento principal el infrahumano nivel de vida que tienen los descendientes otomíes del Valle semidesértico del Mezquital, localizado en el estado de Hidalgo.

Leduc no descubre, para muchos, una realidad desconocida, porque el Mezquital es de aquellas injusticias vivientes conocida como "secreto a voces".

Para conseguir un análisis profundo de la situación, olvidándose de barroquismos cine-show que lo alejen de su objetivo (flash-backs de desnudos en *El apando de Cazals*), estructura su planteamiento siguiendo un orden alfabético en su presentación (a: antecedentes; b: burguesía; c: clases, etc.) cubriendo con esto casi todo el abecedario. Y con esta arma metodológica (derivada de una concepción netamente estructuralista) pocos son los detalles que escapan a esa cámara crítica, descriptiva y analista.

El impacto del mensaje, a no dudarlo, es brutal. Las caras de esos indios otomíes —que a la vez expresan odio, violencia, rebeldía e incompreensión— se configuran en cada secuencia del filme. Y si existiera una ruta que explorara todos los matices del dolor, de la injusticia de lo que sencillamente escapa al más mínimo rasgo de humanidad, ese camino estaría recorrido en muy buena parte por los ancestrales habitantes del Mezquital.

Refuerza esta idea el apartado h, que nos habla un poco de la historia de este pueblo: sojuzgado por los toltecas, vencido por los aztecas, colonizado por los españoles, olvidado por los realizadores de nuestra "independencia" y, por si fuera poco, explotado, asesinado y olvidado por el México Siglo XX (que no gusta de hablar o de enfrentar sus realidades más dolorosas y punzantes), el veredicto parece haberse

NOTAS SOBRE UN FRATRICIDIO

Con talento, manejo del oficio y actitud crítica, el cineasta mexicano Paul Leduc desnuda y analiza cinematográficamente las raíces y consecuencias del drama de México.

ETNOCIDIO: NOTAS SOBRE EL MEZQUITAL (Mexicano-canadiense, 1976). Dirección de Paul Leduc. Sala Fernando de Fuentes, Cineteca Nacional.

primero, nos dio a conocer a un cineasta mexicano en ciernes visiblemente talentoso; segundo, este hallazgo cinematográfico, formado en el seno de la escuela francesa, se inclinaba por el tratamiento de realidades tan nuestras como lo fue la revolución. Lo que llamaba la atención de Leduc en aquel entonces fue el enfoque desde el cual abordó el tema: resultó impactante, novedoso y no menos revelador. El ojo crítico en su tratamiento era lo más importante: no se trataba de hacer un himno a la bandera del PRI, ni de resaltar que quienes la hicieron posible eran muy machos y, por tanto, muy mexicanos. No, Paul Leduc les devuelve las humanidad perdida

Con talento, manejo del oficio y actitud crítica, el cineasta mexicano Paul Leduc desnuda y analiza cinematográficamente las raíces y consecuencias del drama de México.

ETNOCIDIO: NOTAS SOBRE EL MEZQUITAL (Mexicano-canadiense, 1976). Dirección de Paul Leduc. Sala Fernando de Fuentes, Cineteca Nacional.



Escena de Etnocidio.

una parodia detectivesca en la que se consiguen mostrar algunas de nuestras bellezas naturales y edificios que debieran ser —empiezan a serlo— nuestro orgullo. La realización es bastante original, fresca y con un audio que camina desde un jazz medio cósmico hasta la canción rocanrolera de moda.

Leduc se permite en sus medimétrajes manejos un poco lúdicos en tomas en que se capta al camarógrafo o se descubren los momentos de edición del filme, etc. que funcionan como recordatorios del Director al público, como queriendo decir que lo que se está viendo no son más que imágenes. Y en este sentido Leduc se contrapone al cine-droga y postula el cine-

del filme. Y si existiera una ruta que explorara todos los matices del dolor, de la injusticia de lo que sencillamente escapa al más mínimo rasgo de humanidad, ese camino estaría recorrido en muy buena parte por los ancestrales habitantes del Mezquital.

Refuerza esta idea el apartado h, que nos habla un poco de la historia de este pueblo: sojuzgado por los toltecas, vencido por los aztecas, colonizado por los españoles, olvidado por los realizadores de nuestra "independencia" y, por si fuera poco, explotado, asesinado y olvidado por el México Siglo XX (que no gusta de hablar o de enfrentar sus realidades más dolorosas y punzantes), el veredicto parece haberse

primero, nos dio a conocer a un cineasta mexicano en ciernes visiblemente talentoso; segundo, este hallazgo cinematográfico, formado en el seno de la escuela francesa, se inclinaba por el tratamiento de realidades tan nuestras como lo fue la revolución. Lo que llamaba la atención de Leduc en aquel entonces fue el enfoque desde el cual abordó el tema: resultó impactante, novedoso y no menos revelador. El ojo crítico en su tratamiento era lo más importante: no se trataba de hacer un himno a la bandera del PRI, ni de resaltar que quienes la hicieron posible eran muy machos y, por tanto, muy mexicanos. No. Paul Leduc les devuelve la humanidad perdida —tras el proceso de la mitificación vacua de la demagogia oficial— a personajes como Pancho Villa, Venustiano Carranza, Francisco I. Madero ("cuando llegaba a un sitio a todos les caía gordo; pero después de que hablaba no había quien no llorara") y otros más.

En el plano técnico, independientemente de que la fotografía consigue ambientarnos en la época con los tonos ocres y negros que maneja y con la frescura que tiene la narración, merece especial mención la banda sonora: en ella se manifiesta vigorosamente una de las constantes de estilo del realizador que nos ocupa: para Leduc resulta capital la función del audio para la creación de ambientes. En definitiva, un filme de Leduc desposeído de su banda sonora sería inconcebible. Y tal vez no resulte demasiado aventurado afirmar que en sus primeros filmes la imagen visual se subordina a la acústica, si se considera el plano de la significación global del mensaje.

En sus siguientes realizaciones se mantiene esta constante. En *El mar* juega con diferentes interpretaciones musicales que tienen como tema central el mar y va desde Debussy hasta Santana; desde las vibraciones acuáticas del autor clásico, la guapachosa "en el mar la vida es más sabrosa", hasta el rock submarino del autor de *Caminos del mal*. Intercaladas a estas imágenes acústico-visuales efectúa breves entrevistas a gentes de diversas clases sociales, edad y nivel cultural... y vemos, en cierta manera, por qué estamos como estamos a partir de sus comentarios.

En *Extensión cultural* parte de una premisa de Umberto Eco incluida en *La estructura ausente* (la cultura es una serie de metalenguajes superpuestos) y crea un discurso breve y sustancioso de su concepto concreto de cultura,

dictado contra este pueblo. La sentencia no es otra que Etnocidio.

Etnocidio —para desgracia suya y vergüenza nuestra— se escribe con desnutrición, con pésimas condiciones higiénicas, con curanderas y parteras dudosamente calificadas; también se escribe con represión, ausencia de libertad en la expresión de la injusticia flagrante de que son sujetos, con autoridades serviles a los caciques; se escribe también con sangre —como la matanza de campesinos otomíes llevada a cabo el 14 de abril de 1968—, con niños anormalmente desarrollados y con una capacidad intelectual limitada.